

# ENSAYOS Y REFLEXIONES

---



*Serie Labor, trabajo y acción - Beatriz Núñez Arce*

# ¿Nuevas formas de experiencia humana en la contemporaneidad?<sup>2</sup>

*New forms of human experience  
in the contemporaneity?*

## Resumen

El texto parte de las discusiones adelantadas en varios de los seminarios del Doctorado Interinstitucional en Educación<sup>3</sup> sobre el problema de la subjetividad, la constitución de sujeto, la experiencia humana, la irrupción de los medios masivos de información y comunicación en el marco de la contemporaneidad. De esta manera, se aborda la pregunta por aquello que constituiría la experiencia humana en el presente frente a la crisis que se observa en nuestras sociedades actuales por construir un proyecto colectivo de sociedad desde la base de la solidaridad, la confianza, la inclusión y el reconocimiento de lo diverso, el equilibrio con la biosfera y la identificación con otras formas de saber, de ser y de estar en el mundo, pero también frente a las rupturas producidas en los principales ideales de vida que fueron establecidos como principios universales y hegemónicos.

**Palabras clave:** experiencia humana, contemporaneidad, tecnologías digitales.

## Abstract

*The text begins with the discussions held through several workshops, in the Inter-institutional Education Doctorate, on subjectivity, constitution of the subject, human experience, emergence of mass media and communication in the contemporary era. It raises the question about what would constitute the human experience on the face of the current crisis observed in our societies and how to build a collective project of society base on solidarity, trust, inclusion, recognition, diversity, ecological balance, other ways of knowledge, being and being in the world but also against ruptures produced in the main ideals of life that were established as universal and hegemonic principles.*

**Keywords:** human experience, contemporary, digital technologies.

Recibido: 28 de octubre de 2014, evaluado: 10 de noviembre de 2014, aprobado: 19 de noviembre de 2014

- 1 Docente investigadora, coordinadora de publicaciones y editora de la revista Polisemia, Centro de Pensamiento Humano y Social-Uniminuto. Miembro de los grupos de investigación Ciudadanía, Paz y Desarrollo (Uniminuto) y Cyberia (Universidad Distrital Francisco José de Caldas). Estudiante del DIE, sede Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Correo electrónico: nathaliarmartinez@gmail.com
- 2 Este texto parte de las discusiones y los avances establecidos en el proyecto doctoral "Las ciencias sociales escolares en Colombia 1936-1994: régimen de producción discursiva, reglas de funcionamiento y relaciones con las epistemologías de las ciencias sociales", inscrito en la línea Historia de la Enseñanza de las Ciencias Sociales, énfasis Historia de la Educación y Pedagogía y Educación Comparada (Hepec), del Doctorado Interinstitucional en Educación (DIE), sede Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- 3 Particularmente el seminario Sujeto, Cuerpo y Ciudadano, ofrecido por el doctor Alexander Ruíz Silva y la doctora Miriam Kriger-I 2013 y la Cátedra Doctoral Educación y Tecnologías de la Información y la Comunicación-I 2014.

## Introducción

“Derrumbar, despeñar, decaer, incurrir, pecar, rodar, perecer, morir, desvanecerse, sobrevivir, venir, presentarse, rendirse [...] desplomar, hundir, descender, aminorar, incidir, sucumbir, desaparecer, acaecer, entregarse, extinguirse, llegar, corresponder, caer, caer, caer...”<sup>4</sup> ¿Acaso estas acciones, capacidades y actividades encarnan la experiencia de los seres humanos? Comer, pensar, soñar, tumbarse, tocarse, caer, caer, caer... son algunos de los rituales realizados cotidianamente por hombres y mujeres que parecieran representar aquello que sería concebido como la experiencia humana. No obstante, vale la pena explorar detenidamente esto que se nos indilga como parte de nuestras experiencias y que configurarían a la postre las significaciones que vamos construyendo, pues, como bien lo muestran diferentes teóricos y artistas influyentes en el pensamiento contemporáneo como Jorgen Leth en el cortometraje *El humano perfecto*,<sup>5</sup> Giorgio Agamben en su ensayo *Infancia e historia* (1999) o León Rozitchner en *Materialismo ensoñado* (2001), cuestionarse sobre ello resulta central para pensar nuestra existencia como seres subjetivados en la actualidad e interpelarnos sobre aquello que nos constituye en el presente.

¿Qué sería, entonces, eso que llamamos experiencia humana que atraviesa el problema del sentido de la vida de lo humano en el mundo y que aparece de manera trascendente en los trabajos referenciados? Diariamente somos *espectadores* de series, comerciales, revistas y emisoras juveniles que nos bombardean permanentemente con preguntas y enunciados como: “¿ya nada te sorprende?”; “Coca-Cola... es sentir de verdad”;

“libre como el ave [...] eres libre de escoger las fronteras no existen”,<sup>7</sup> los cuales van tejiendo un *espectáculo* que apuesta por la realización de un individualismo potencial, definido por Rancière como la inversión de la vida, compuesta por imágenes que no son más que la muestra de una realidad intolerable: “la de nuestra vida separada de nosotros mismos, transformada por la máquina espectacular en imágenes muertas, frente a nosotros, contra nosotros” (2010, p. 87), que hace gala de la realización del individualismo exacerbado como parte del propio desarrollo de la humanidad e incita a interrogar de manera recurrente la cuestión de la experiencia humana.

Pero, más aún, ¿cómo la experiencia humana es atravesada por la mediación tecnológica propia del contexto actual, en el que pareciera que dichas tecnologías se van configurando en el eje de la existencia individual y colectiva?, ¿cómo investigar esa doble relación entre lo social (experiencia humana) y la tecnología?, estas son algunas preguntas que revisten mayor discusión para pensar el problema de la experiencia humana en el marco de la contemporaneidad, pues como bien lo señala Inés Dussel resulta “necesario incluir la dimensión subjetiva, la complejidad de la experiencia humana, para comprender las tecnologías. Pero al mismo tiempo, para comprender la subjetividad es necesario considerar las tecnologías que las median y a su vez la catalizan” (2014). Justamente estas cuestiones serán las que orientarán la reflexión contenida en las siguientes páginas, con el fin de encontrar pistas que permitan abordarlas en su complejidad.

El artículo se divide en dos grandes apartados. En el primero, se interroga por el resquebrajamiento

4 Tomado del inicio del corto *El humano perfecto*, versión libre de Lars Von Trier.

5 En el filme se muestran una serie de acciones ejecutadas por una mujer y un hombre, se utilizan términos como “ente” “cosa” y “funcionando” cuando las describen, lo que da cuenta del supuesto basado en la prevalencia de previsibilidad y control en sus existencias.

6 Estos enunciados corresponden a las campañas publicitarias para Colombia de Aigo (marca de aparatos tecnológicos) de Coca-Cola y Alpina, respectivamente. Véase: [www.youtube.com/watch?v=oX0SUaAUo4w](http://www.youtube.com/watch?v=oX0SUaAUo4w), [www.youtube.com/watch?v=DHR9SGcnkIk](http://www.youtube.com/watch?v=DHR9SGcnkIk) y [www.youtube.com/watch?v=Fc00pf39nE0](http://www.youtube.com/watch?v=Fc00pf39nE0)

7 Cuando cuentas, por supuesto, con la marca que se está publicitando. En este caso, se trata de un producto para aliviar los cólicos menstruales.

to de la experiencia humana como consecuencia del proyecto de la Modernidad, siguiendo algunos de los postulados de Giorgio Agamben y León Rozitchner al respecto. En el segundo, se propone la cuestión del efecto producido por las tecnologías digitales y las redes sociales en un mundo altamente mediatizado, que conduce a la confirmación de un renovado resquebrajamiento de la experiencia humana; pero, a su vez, se problematizan y se plantean algunos lugares de fuga como los saberes tradicionales de comunidades indígenas, campesinas, negras y mestizas que aún constituyen el tejido vital, social y cultural de sociedades como la colombiana y desde la significación que los sujetos contemporáneos, en especial los y las jóvenes, le han otorgado a estas tecnologías como fuente de acción individual-colectiva, de formas diversas de sociabilidad, de formación política, de transformación social y cultural y de resistencia a la limitación en el acceso al conocimiento. Por último, se presentan unas consideraciones finales desde algunos desafíos que se avizoran en la reflexión sobre la experiencia humana en el marco de la contemporaneidad.

## El resquebrajamiento de la experiencia humana: ¿un hecho consumado?

Podría afirmarse con total seguridad que al hombre (genérico) contemporáneo le ha sido expropiada su experiencia. Siendo así, ¿existe una incapacidad en los acontecimientos que atraviesan y constituyen la existencia del hombre de traducirse en experiencia, como efecto del dispositivo moderno que centró la experiencia en la producción de conocimientos teóricos —ciencia—, aplicados —tecnología— y en los ideales de vida buena que se suponía le eran connaturales?

En la actualidad es posible considerar un suceso inevitable: el resquebrajamiento de la experiencia humana, en el marco del surgimiento de la ciencia moderna y en el proyecto mismo de la Modernidad, que se manifiesta en la transformación de las formas de pensar, sentir, relacionarse y actuar socialmente, que hace que el sujeto deje tras de sí trozos de una pobreza casi imperceptible a los sentidos saturados de sensaciones. A propósito de esto, se observan titulares recientes como “La ruleta, el nuevo juego sexual de moda entre jóvenes colombianos”<sup>8</sup> o “Niñas apuñalan a su amiga por una leyenda de Internet”,<sup>9</sup> que no son más que la expresión de la reducción de la experiencia colectiva debido a la imposibilidad de experimentar y comunicar la experiencia en los actos cotidianos, incluso los más sencillos, y las relaciones sociales. Como lo afirma Agamben:

[...] la jornada del hombre contemporáneo ya casi no contiene nada que todavía pueda traducirse en experiencia: ni la lectura del diario, tan rica en noticias que lo contemplan desde una insalvable lejanía, ni los minutos pasados al volante de un auto en un embotellamiento; tampoco el viaje a los infiernos en los trenes del subterráneo, ni la manifestación que de improviso bloquea la calle, ni la niebla de los gases lacrimógenos que se disipa lentamente entre los edificios del centro, ni siquiera los breves disparos de un revólver retumbando en alguna parte; tampoco la cola frente a las ventanillas de una oficina o la visita al país de Jauja del supermercado, ni los momentos eternos de muda promiscuidad con desconocidos en el ascensor o en el ómnibus. (2001, p. 8)

Ni tan siquiera el disfrute secreto de esa canción predilecta que suena en la radio, mucho menos el descanso que produce saberse en casa; ¿qué se puede decir del encuentro erótico en la oscuridad de la noche?, entre tanto, “el hombre moderno vuelve a su casa extenuado por un farrago de acontecimientos —divertidos o tediosos,

8 El titular narra un juego sexual que se impone entre adolescentes, el cual consiste en la rotación de varios muchachos que penetran a las jóvenes presentes, tratando de evitar la eyaculación. Véase: <http://diarioadn.co/medell%C3%ADn/mi-ciudad/juego-sexual-entre-adolescentes-1.59602>

9 Véase: <http://www.semana.com/mundo/articulo/ninas-apuñalan-su-amiga-19-veces-por-una-leyenda-de-internet/390366-3>

insólitos o comunes, atroces o placenteros— sin que ninguno de ellos se haya convertido en experiencia” (Agamben, 2001, p. 8). De esta manera, las experiencias se van construyendo fuera de la existencia de los sujetos, lo que hace que

[...] frente a las mayores maravillas de la tierra (por ejemplo, el *Patio de los leones* en Alhambra), la aplastante mayoría de la humanidad se niegue a adquirir una experiencia: prefiere que la experiencia sea capturada por la máquina de fotos [...] curiosamente el hombre se queda contemplándolas con alivio. (Agamben, 2001, p. 10)

Lo anterior provoca una especie de rechazo y ocultamiento de esa realidad que, en principio, contribuiría a nuestra propia configuración. De la mano de la expropiación de la experiencia humana en el marco de la Modernidad, se efectúa la expulsión de la fantasía como condición del conocimiento, que es ligada desde ahora al plano de la irrealidad: “[...] de sujeto de la experiencia, el fantasma se transforma en el sujeto de la alienación mental, de las visiones y de los fenómenos mágicos, es decir, todo lo que queda excluido de la experiencia auténtica” (Agamben, 2001, p. 27), proyectando sobre esta una sombra: el deseo, que muestra la inapropiabilidad e inagotabilidad de la experiencia misma. Ello conduce a un desprendimiento tal en el sujeto que la medida del cambio efectuado en la experiencia se percibe en la perturbación producida en el estatuto de la imaginación.

La historia del pensamiento nos revela que esta expulsión de la fantasía está acompañada de un tipo de racionalidad excluyente, que se apartó de aquello que desde ahora le parecía inexacto y lejano a la certidumbre. Rechazó

[...] lo finito, para quedarse con lo infinito; lo sensible para quedarse con lo espiritual; lo contingente, casual, accidental, para quedarse con lo necesario. Focalizó lo universal, desconfiando de lo individual o singular; prefirió la argumentación,

desconfiando de lo afectivo; dudó de todo lo que es “motivo de duda” para hacer pie en lo indubitable; ensalzó lo soberano y lo libre, excluyendo lo chocante, lo contrario; lo incondicionado, rebajando lo meramente fáctico e histórico; se mostró bien dispuesta para lo discursivamente consensuado, negándole razón a lo que aparenta no tener y no necesitar justificación. (Maquard, 2006, pp. 45-46)

En analogía con la escena de Charlot (en un corto de Charles Chaplin), en donde el personaje central desesperado por hacer la maleta encuentra que sus pertenencias la rebozan y para cargarla decide cortar aquello que sobresale del borde, puede verse expresada “la embriaguez del concepto (racionalidad). Éxtasis carnívoros: tajos nítidos que hienden el cuerpo de una realidad esquiva, tozuda, deseable, infiel, libre, no idéntica a sí misma. Charlot consigue a duras penas hacer el equipaje deshaciéndose a tijeretazo limpio de todo lo que sobresale de la maleta” (Riechmann, 2001, p. 21). De esta manera, es anulado aquello que no responde a los marcos definidos por la ciencia y el pensamiento moderno, como la fantasía que queda escindida de la experiencia, descubriéndose ante los ojos un mundo desencantado.

## Las tecnologías digitales y las redes sociales: ¿resquebrajamiento de la experiencia?

En la actualidad el resquebrajamiento de la experiencia adquiere un impulso extraordinario por el auge de los medios masivos de información y comunicación como centro de las existencias de las sociedades, que van disponiendo una especie de relaciones con los otros y consigo mismos basadas en la inmediatez y en lo efímero del contacto.

Así, por ejemplo, en las redes sociales digitales como Facebook se encuentran diversidad de foros<sup>10</sup> y anuncios como: “La pelea más épica de

10 En la red social Facebook encontré hace algunas semanas que varias estudiantes de un colegio donde trabajé unos años atrás, las cuales deben tener en este momento entre 15 y 16 años, participan emocionadas en el contenido de un foro femenino sobre las acciones de un hombre perfecto. El contenido de este foro femenino es: “30 cosas que un hombre perfecto haría”, cuyas características circulan alrededor de estereotipos, roles fijos impuestos y valores preestablecidos como: 1. Sabe cómo hacerte

chicas que he visto”, “Soy virgen, lo juro por mis hijos”, videos como “La *Quemona-Master boys*”,<sup>11</sup> “Ladrón que fue por *pum* y le dieron *pam*” o la exhibición de aspectos personales, que muestran un desgaste y una fractura en la manera de concebir lo femenino y lo masculino, el cuerpo, la sexualidad, las emociones, lo social e incluso lo político; además de producir, en palabras de Sennett (2011), una privatización de lo público, que significaría la ocupación de los criterios que rigen la vida pública por parte de las relaciones de la vida íntima.

No en vano la configuración de esta red social se funda en la exhibición (“en el muro”) de contenidos de información personal y de espacios para actualizar continuamente el estado de ánimo, la localización o los acontecimientos importantes sucedidos recientemente, y promueve la participación continua en las páginas propias y de los otros, en una especie de ansiedad incesante, que se puede

[...] traducir en una necesidad permanente de actualización [...] en una clase de uniformización cultural, en una suerte de mundo feliz al estilo de Huxley donde todo nos gusta, todos sonreímos, y llegamos a consensos rápidos sin reflexión, favoreciendo al mercado que recoge permanentemente la información sobre nosotros y sobre nuestros amigos. (Rueda, 2014)

Pareciera entonces que la experiencia humana que hoy resulta mediada por la actual materialidad tecnológica, en un creciente aumento y desarrollo, continúa experimentando una fractura casi irreparable, que termina siendo vaciada en la generación de conocimientos aplicados y teóricos, como se pensó en el siglo XIX, e incluso que ha adquirido dimensiones inimaginables por tratarse de un nuevo dispositivo de poder contemporáneo, carac-

terizado en el nivel de tecnicidad por la digitalización, la hipermedialidad y la comunicación a distancia en tiempo real. De allí que la relación entre lo social (la experiencia humana) y las tecnologías (digitales) sea política y devenga política: “[...] esta relación puede crear complejas y poderosas formas de vida, nuevas constelaciones de realidad y estructuras sociopolíticas que no solo expanden y enriquecen la subjetividad humana y su agencia, sino que también implican restricciones, dominación y uniformización de la misma” (Rueda, 2014), por lo que resulta a todas luces reveladora para pensar el sentido de nuestra experiencia, que se expresa en la manera como los sujetos contemporáneos estamos estableciendo redes de significación y relacionamiento con nosotros mismos, con las y los otros, con los demás seres que hacen parte de la vida y hasta con la biosfera.

Sin embargo, ¿no resulta problemático considerar la destrucción de la experiencia humana un hecho cumplido, auspiciado en el marco del proyecto moderno y promovido recientemente por un mundo altamente tecnificado?, para Agamben la semilla que puede proveer claves para pensar una teoría de la experiencia consiste en considerar la infancia del hombre<sup>12</sup> como experiencia trascendental en relación con el lenguaje en el sentido de una coexistencia originaria; mientras que para León Rozitchner (2001) la propuesta se centraría en el retorno o la mirada a la primera lengua (materna) que figura en el niño un cuerpo ensoñado, lo que permite la apertura hacia el sentido. Podría pensarse en otra clave de restitución de la experiencia: el fantasma.

En la Antigüedad, el fantasma era el sujeto de la experiencia y con la expropiación de la fan-

sonreír cuando estás triste. 2. Trata de oler tu pelo secretamente, pero tú siempre te das cuenta. 3. Te defiende cuando no lo necesitas, pero respeta tu independencia [...]. 27. Deja de fumar, de beber, las drogas porque le importas y te ama tanto que es capaz de dejarlo todo. 28. A veces llega con una sorpresa sin ninguna razón. 29. Te dice cosas hermosas cuando cree que no lo escuchas y él sabe que sí. 30. Es sentimental y siempre guarda un “te amo” para confortarte; estos aspectos van interviniendo en las subjetividades de estas jóvenes e influyen en sus formas de relacionarse.

11 Véase: [http://www.youtube.com/watch?v=rlxHa117\\_1w](http://www.youtube.com/watch?v=rlxHa117_1w)

12 Considerada no como sustancia psíquica que cronológicamente antecede al lenguaje para dejar de existir cuando se transforma en habla.

tasía pareciera transformado, según Agamben, en sujeto de las visiones y de todo lo considerado mágico (2001, p. 27); pero no parece agotado aún, al menos un rastro de él se percibe en los relatos, los mitos y las leyendas que son parte constitutiva de formas culturales arraiga-

das a la tradición oral. Bien lo narran canciones y poemas tradicionales de distintas regiones de Colombia, en donde las ánimas cohabitan y se relacionan con los vivos, los lugares figuran una existencia y hasta los espantos vomitan candela:

[...] El cuento que les relato ya muchos lo han escuchado  
y veneran al llanero que desafió al condenado  
en una noche sin luna invierno del mes de mayo,  
sin más armas que el valor y el honor de ser cristiano.

Llaneros de los contornos pocos llegaban al ható  
donde habita hoy la leyenda del caporal y el espanto.

Aunque muchos se quedaron para probar lo contado  
ninguno aguantó la noche y montaban sus caballos.  
Dicen los que vivieron aquellos tiempos pasados  
que en épocas de trabajo se espantaban los rebaños  
y aparecía en la llanura un hombre negro y bien alto  
soltando una risotada que acobardaba al más guapo.

Me cuenta Don Marcelino, que una noche de verano  
se paseaba en la Sabana y oyó que estaban cantando  
al llegar a un morichal vio galopar al espanto  
que vomitando candela se alejaba por el llano.

[...]

Serían en punto las doce, el llano estaba asustado  
el cielo con su negrura se mostraba encapotado  
el relincho de una bestia, anunció al recién llegado  
mientras que una risotada rompía el silencio del llano.

El cielo se estremeció un trueno llenó el espacio  
y una tempestad furiosa con relámpagos y rayos  
vomitó fuego candente cobijando al condenado  
porque allá, en la oscura noche un hombre lo ha desafiado.

“¿Qué es lo que quieres de mí?”, le preguntó aquel espanto  
“si quieres pelear conmigo alístate José Amalio  
porque voy a demostrarte que para mí no hay humano  
que se atreva a desafiarme en este, tu inmenso llano”.<sup>13</sup>

13 Fragmentos de la canción llanera compuesta por Héctor Paúl Vanegas e interpretada por Juan Harvey Caicedo *El caporal y el espanto*.

Cómo no encontrar en ello rasgos de fantasía “que lejos de ser algo irreal, el *mundus imaginabilis* tiene su plena realidad entre el *mundus semi bilis* y el *mundus intelligibilis*, e incluso es la condición de su comunicación, es decir, del conocimiento” (Agamben, 2001, p. 25). En efecto, estos cantos que representan la tradición oral son la expresión máxima de los saberes populares con que crecen y se socializan comunidades enteras y se podrían aproximar al rescate de la fantasía como parte de la experiencia, como la figura de la perversión, ese “arcángel salvífico que alza su vuelo desde el teatro ensangrentado de Eros para elevar al hombre sadiano hasta el cielo” (Agamben, 2001, p. 31), del que nos habla Agamben, comparando la poesía estilnovista (del siglo XIII) con el Eros en Sade,<sup>14</sup> que se configura en una fuga frente a la escisión entre fantasía y experiencia.

Pero, por otra parte, es necesario considerar otras formas de experiencia humana que no se corresponden fielmente con la experiencia de la Antigüedad de la que nos habla Agamben o Rozitchner. En el actual mundo contemporáneo se manifiestan formas diversas de aquello que podría ser parte de la experiencia humana, atravesada por la transformación de la cultura y los modos de subjetivación permanentes, que han generado a su vez cambios en la utilización de los objetos<sup>15</sup> y, por tanto, en la corporalidad misma, que se manifiestan en disposiciones del cuerpo y que son incitadas por los medios digitales:

Para el tiempo de escucha y de visión, la seducción y la importancia, los *mass-media* se han apoderado hace tiempo de la función de la enseñanza [...] estos muchachos habitan pues lo virtual. Las ciencias cognitivas muestran que el uso de la red, la lectura o escritura al pulgar de los mensajes, la consulta de Wikipedia o de Facebook, no excitan las mismas neuronas ni las mismas zonas corticales que el uso del libro, del ábaco o del cuaderno. Pueden manipular muchas in-

formaciones a la vez. No conocen, ni integran, ni sintetizan como nosotros. Sus ascendientes. No tiene pues la misma cabeza. (Serres, 2012, p. 7)

Ni la misma cabeza, ni los mismos marcos de lectura ni de comprensión, ni habitan los mismos espacios, ni conocen de la misma manera, ni por supuesto poseen la misma experiencia, “sin que nos demos cuenta, un nuevo humano nació, durante un intervalo breve, ese que nos separa de los años 1970. Él o ella no tiene el mismo cuerpo, la misma esperanza de vida, no se comunica más de la misma manera” (Serres, 2012, p. 8), lo cual expresa modos de vivir, modos de conocer y modos de ser abismalmente distintos.

Lo anterior podría resultar problemático para un mundo cuyos sujetos se niegan a este cambio y a reconocer pistas de experiencias humanas constitutivas más allá de la manera como se construyeron y/o concibieron las propias. En el escenario actual es sorprendente el sentido y uso que se le dan a las tecnologías (digitales), particularmente los jóvenes, no solo como medio para un fin, que podría ser en este caso la restitución o la reconfiguración de la experiencia humana, sino como la inscripción de los sujetos y sus múltiples relaciones en un contexto de significación y de interacción que les potencia el horizonte de sus existencias, en medio de un escenario complejo en el que dichas tecnologías y las redes sociales digitales, como diseño tecnosocial, representan un estado dentro del proceso de gramaticalización de lo social (Rueda, 2014). De esta manera, tales dispositivos producen una reflexividad distinta a la de la cultura letrada, pero, además, generan lazos de afectividad y relacionamiento distintos a los que nos fueron enseñados en la Modernidad. Hoy los sujetos contemporáneos

Escriben todo el tiempo, escriben textos cortos, escriben textos largos, hipermediales, graciosos,

14 Agamben dice que Sade logra armonizar el deseo y la necesidad gracias a la perversión, y que al hacerlo, la frustración esencial del deseo se transforma en goce (2001).

15 Se entienden los objetos desde los planteamientos de Rueda (2014), quien retoma algunas filosofías posmodernas o los estudios sociales de ciencia, tecnología y sociedad, ontología que otorgan a los objetos una agencia simétrica. Desde esta perspectiva, los objetos no son percibidos como causados por los sujetos, sino como portadores de algunas características que los sujetos tienen, como en el caso de las tecnologías que difícilmente pueden restringirse a los polos de sujeto y objeto.

con emoticonos, mensajes celebratorios, mensajes solidarios, también muchos mensajes aburridos y monótonos [...] así que en medio de la preocupación por la pérdida de la cultura impresa, de la cultura letrada, encontramos que los jóvenes están escribiendo, no bajo la misma lógica que acompañó la cultura letrada del sujeto racional moderno, sino están escribiendo bajo una lógica de la hipertextualidad, es decir, donde se integran otros lenguajes y también donde está emergiendo una subjetividad relacional y afectiva. (Rueda, 2014)

Efectivamente se observa un auge en la escritura (radicalmente distinta) y en la relectura permanente de sí mismos, de los otros y las otras, que es producido y a su vez produce esos *pulgarcitos* o *pulgarcitas*, en palabras de Serres (2012), o esos *incansables artistas mundanos* para Rueda (2014), que encuentran con el uso de estas tecnologías la manera de reconstruir aquello que se ha resquebrajado en las redes sociales primarias (la experiencia humana, por ejemplo), a partir de “puestas en escena” o creaciones artísticas que son hechas por el placer que produce compartir con otros para construir un ambiente de identificación, una red relacional y su propio medio afectivo, cuya experiencia humana se construye en interacción con los otros. Un pulgarcita del texto de Serres diría al respecto:

Os burláis de nuestras redes sociales y de nuestro nuevo empleo de la palabra “amigo”. ¿Habéis logrado alguna vez reunir grupos tan considerables que su número se acerque al de los humanos? ¿No habrá más prudencia de acercarse a los otros de manera virtual para herirlos menos al comienzo? Teméis sin duda que a partir de estas tentativas aparezcan nuevas formas políticas que barran a las precedentes, ya obsoletas. (2012, p. 27)

Las estrategias de comunicación de las redes sociales muestran posibilidades de acción subjetiva de nuevas formas de sociabilidad, de micropolíticas expresadas, por ejemplo, en las movilizaciones sociales globales a través de la red o convocadas por ella, o el intento de iniciar una especie de inquietud o “formación” política con textos y flujos de imágenes que circulan por las re-

des sociales digitales.<sup>16</sup> Pero también de resistencia a la técnica de uniformidad cultural y a las limitaciones de los bienes informacionales, como el caso de los *creative commons* o las licencias abiertas, y de formas de creatividad política como la articulación de prácticas tradicionales con formas emergentes, la conformación de espacios híbridos (*on y off line*), un novedoso uso del lenguaje y modos de educación expandida (Rueda y Fonseca, 2012), que evidencian algunas de las potencialidades de las tecnologías actuales en el marco de las experiencias humanas. En tanto

[...] el diálogo y la conversación, como formas de comunión, de comunicación básica de la experiencia humana, se actualizan y se aceleran en esta forma de oralidad secundaria, en una cultura digital donde la imagen, la música, ofrecen unas dimensiones estéticas y de afectividad que complementan esa subjetividad que venía de la cultura letrada. (Rueda, 2014)

Todo ello sin desconocer, claro está, la hiperindustrialización, la individualización, la espectacularización y el dispositivo biopolítico inmerso en la producción de estas tecnologías que captura cada expresión para volverla útil al capitalismo de mercado.

## A modo de cierre

La pregunta por el resquebrajamiento de la experiencia humana en el marco del mundo contemporáneo ha permitido encontrar algunas fugas que permitan su restitución. De este modo, si para la teoría de la que habla Agamben “experimentar significa necesariamente volver a la infancia como patria trascendental de la historia” (2001, p. 74) y para Rozitchner, la teoría de la primera lengua (materna), que figura en el niño un cuerpo ensoñado, permite la apertura hacia el sentido: “[...] esa que la madre vocaliza con el niño fue el fundamento de una experiencia sensible en la cual el sentido —atribuir una cualidad a una cosa— o la significación se formaban, pero aún no habían alcanzado a construir los signifi-

16 Muestra de ello se advierte en la actual coyuntura política de elecciones presidenciales en el país.

cantes sostenidos por la palabra de una lengua orgánica” (2001, p. 13), qué decir, entonces, de las claves que nos pueden proporcionar para la restitución de la experiencia humana las formas tradicionales de conocimiento y comunicación que son constitutivas aún de culturas propias, que no pueden dejar de ser percibidas en nuestros contextos todavía tan ricos en fantasía ligada al conocimiento, a diferencia de los marcos de pensamiento de otras latitudes.

Asimismo, en el marco de la contemporaneidad, se expresan múltiples formas de reconstrucción de la experiencia humana que ha sido resquebrajada en las redes sociales más primarias, mediante el uso y disfrute de las tecnologías digitales actuales, desde las cuales es posible construir niveles de identificaciones profundos, canales efectivos de comunicación y difusión política, redes de relaciones complejas y medios afectivos distintos, si son utilizadas de manera crítica. No ser sensible

a ello nos condenaría a aceptar fríamente que la experiencia humana no será más parte de nosotros.

Finalmente, queda abierto el desafío de inventarnos nuevas formas de superar la construcción de las experiencias fuera de la existencia de los sujetos que aún está pendiente en esa relación entre las tecnologías digitales y la experiencia humana, como lo expresa Agamben en relación con la experiencia suspendida frente a uno de los monumentos históricos magníficos de la humanidad y capturada por una tecnología (la cámara fotográfica). Esto implica, como bien lo señala Rueda (2014), “la pregunta por el mundo que estamos construyendo con estas tecnologías y el lugar que ocupan como mediadores de la cultura”, que nos ayude a deshacer esa pobreza de experiencia proveniente de la Época Moderna y procurar zanjar la grieta que está separando generaciones que conviven aún en un “mismo tiempo” y en un “mismo espacio”.

## Referencias

- Agamben, G. (2001). Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia. En *Infancia e historia. Destrucción de la experiencia y origen de la historia* (capítulo I). Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Dussel, I. (2014). *Jóvenes, escuela y saber en la cultura digital: diálogos con el currículo y la cultura escolar. Cátedra doctoral Educación y Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Leth, J. (Director). (1967). *El humano perfecto (Det Perfekte Menneske)* [Película]. Dinamarca: Det danske Filminstitut.
- Maquard, O. (2006). Razón como reacción-límite. En *Felicidad en la infelicidad*. Buenos Aires: Kats.
- Rancière, J. (2011). La imagen intolerable. En *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial.
- Riechmann, J. (2001). Alcoholes. En *Desandar lo andado*. Madrid: Hiperión.
- Rozitchner, L. (2001). La mater del materialismo histórico. De la ensoñación materna al espectro patriarcal. En *Materialismo ensoñado*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Rueda, R. (2014). *Formación, subjetividad y tecnicidad. Cátedra doctoral Educación y Tecnologías de la Información y la Comunicación*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Rueda, R. y Fonseca, A. (2012). Subjetividades, ciudadanías y tecnologías digitales. *Diálogos de la Comunicación*, (84), 1-25.
- Sennett, R. (2011). *El declive del hombre público*. Barcelona: Anagrama.
- Serres, M. (2012). *Pulgarcita* (Trad. L. A. Palau C.). Paris: Manifestos le Pommier.